



**MATERIAL
DE
CONSULTA**

**CONTROL DE
ESFÍNTERES**

**EQUIPO DE SALUD
JARDÍN MI PEQUEÑA CIUDAD
FCEN - UBA**

CONTROL DE ESFÍNTERES

Inicialmente el control esfinteriano depende de un sistema anatomofisiológico, sistema que únicamente tras un período de maduración podrá funcionar y cuya utilización dependerá de normas culturales. Debido al carácter erótico propio de las zonas de orificios, su funcionamiento estará en estrecha relación con la evolución de la libido.

El control esfinteriano tiene lugar a partir de cierto grado de maduración del sistema nervioso, sobre la base de un aprendizaje que pretende inducir al niño a renunciar a su costumbre infantil de defecar u orinar donde y cuando le place, pasando a eliminar en un momento y lugar concreto.

Se organiza además, en el marco de la relación afectiva del niño y su ambiente.

El control de esfínter anal normalmente es anterior al del esfínter vesical; queda consolidado antes y con mayor firmeza.

Antes de desarrollar las etapas específicas del proceso de control de esfínteres, veamos las *características emocionales* más significativas del *niño de dos años*, para poder así entender dentro de qué marco evolutivo se da este aprendizaje.

El control de esfínteres constituye junto con la alimentación y el cuidado corporal un proceso que se encuadra dentro de las llamadas líneas del desarrollo:

- de la lactancia a la alimentación racional
- de la incontinencia al control de los esfínteres
- del no cuidado al cuidado corporal

El papel dominante en la actividad de los impulsos se traslada desde la zona oral (etapa correspondiente al primer año de vida, donde la boca concentra toda la actividad e interés del bebe) a la anal y debido a esta transición el niño aumenta su oposición a cualquier interferencia relacionada con sus emociones vitales. La actividad del niño hacia el mundo que lo rodea, está dominada por la ambivalencia, es decir violentas fluctuaciones entre el amor y el odio, acercamiento – rechazo, soltar y aferrar. A su vez gira alrededor de dos modos alternantes: retención – eliminación.

Este hecho está equiparado con respecto al yo por: - la curiosidad dirigida hacia el interior del organismo - por el placer en la suciedad y en el desorden - en modelar - en los juegos de retención como vaciar y llenar - acumular objetos -dominar, poseer, destruir, etc.

Por otro lado, se halla en plena lucha por la autonomía en su proceso de separación-individuación de la figura materna. El niño comienza a ver al mundo como un "yo" y "tú", "mi" y "mío". Durante este proceso de individuación, comienza a considerar sus heces y orina como *propiedades*, las cuales puede retener y expulsar a voluntad.

Para alcanzar la autonomía se necesita de un estado firmemente desarrollado de confianza temprana; debe llegar a sentir que su confianza básica en sí mismo y en el mundo no correrá peligro ante ese deseo repentino y violento de decidir por sí mismo. Su medio ambiente debe respaldarlo en su deseo de "pararse sobre sus pies" a fin de evitar que se vea abrumado por esa sensación de sentirse expuesto prematuramente que llamamos vergüenza o esa desconfianza secundaria que retrospectivamente llamamos duda.

Puede expresar sus deseos, abandonando en parte las rabietas, verbalizando y haciéndose entender por los que lo rodean.

Como ya dijimos el desarrollo de la autonomía se va afianzando; unido a este afianzamiento aparece con mayor fuerza el negativismo. El NO automático del deambulador se transforma en la RESISTENCIA del niño de dos años.

Otro aspecto destacable es la haraganería; no le gusta ordenar, dejar el juego para comer lo fastidia; esforzarse para vestirse solo no le agrada.

La actitud del adulto frente a esta etapa es la que va a determinar la conducta futura; necesitamos de un adulto paciente y contenedor pero firme a la vez. Es la etapa de los acuerdos, mediante los cuales logra aprender a negociar. Estas negociaciones le posibilitan afianzar su autonomía sin transgredir los límites de las normas. Ante el despliegue de tanta independencia y testadurez nos olvidamos que sigue necesitando seguridad afectiva, mimos y caricias; pero también necesita límites claros aunque se enoje frente a ellos.

Ligada a la autonomía no afianzada, se da cierta resistencia a los cambios; es por ello que es importante respetar sus rutinas y anticiparle con cierto tiempo los diferentes momentos y/o actividades a realizar (por ej. "en un ratito vamos a bañarnos"; "ahora es momento de comer ó dormir"etc.) La hora de dormir genera rituales; se niega a dormir, demandando agua, juguetes, mimos, etc. Es el adulto el que puede influir estableciendo un corte final.

Ya en plena etapa anal, continuará manejando sus excrementos, dejará de manipular sus heces y logrará vencer la aversión a ensuciarse según los adultos manejen el tema. Se muestra exhibicionista.

Veamos ahora cuáles son *las etapas por las que atravesará el niño hasta adquirir el control de esfínteres*.

Antes recordemos que para el control deben darse ciertas condiciones: *condiciones fisiológicas, *preparación psicológica (debe poder diferenciar estar sucio-limpio, seco-mojado), *capacidad intelectual adecuada, *capacidad para comunicarse y además deseos de colaborar con el adulto.

En el período previo al control, alrededor de los 15 meses empezará a atribuir las mojaduras a su comportamiento, avisando que hizo pis ó caca.

Etapas: 1- Vendrá la sensación reconocida cuando es inminente el vaciado de líquido ó sólido. "**Avisa tarde**", porque se da cuenta tarde.

2- Llegará el "**aviso al límite**"... el tiempo justo para llegar corriendo.

3- Finalmente "**el anuncio a tiempo**"

4- Pronto el "**aguantar**" aún en emergencia

5- Un tiempo después el niño aceptará la oferta de "**probar**" si tiene ganas, por ej. antes de salir de la casa, viajar, etc.

6- Aproximadamente entre los 24 y 30 meses podrá controlar en el día esfínteres.

7- Irá solo al baño (alrededor de los 30 meses); recurre al adulto para que lo limpie y vea lo que hizo.

8- Llegados los 3 años (36 meses) podrá dormir sin mojarse toda la noche y durante el día irá solo al baño.

Prof. Susana A. Caballero
Psicopedagoga

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales UBA
Jardín Materno Infantil
Mi Pequeña Ciudad

Equipo de Salud
Area Psicología

El control de esfínteres en el Jardín....

Estimadas familias:

Teniendo en cuenta, la información compartida durante la reunión de padres y las sugerencias dadas, sería importante considerar la posibilidad de despejar dudas en encuentros personales con la familia. Es importante, entender previamente que la comunicación, ayudará a realizar un buen acompañamiento durante ésta etapa, en desarrollo.

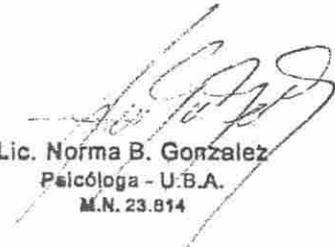
Consideramos que el Control de esfínteres pasa por diferentes momentos y situaciones en las cuales la familia acompañará teniendo en cuenta las señales y las etapas que cada niño/a transitará. Es fundamental para nuestra institución acompañar a las familias desde el Equipo de Salud orientando caso por caso para que en casa logren alcanzar los niños/as cierta autonomía en lograr ir al baño a tiempo, colaborando y comunicando a sus padres con confianza para luego solicitarlo a sus docentes durante la jornada diaria. En el hogar con adultos disponibles que sin entrenar atentos a esta nueva rutina, utilizando pañal hasta que el control este en una etapa mas avanzada (ir sólo/a al baño aceptando la colaboración del adulto/a) podrá de este modo llegar a tiempo sin accidentes.

Es fundamental comprender que el hogar es un primer espacio de confianza y seguridad donde los temores y las tensiones se contienen siguiendo los tiempos particulares de cada niño/a. Por tal motivo, una vez que el control estando mas afianzado como rutina, dará lugar al pedido de los niños/as a sus docentes para ir al baño.

En el Jardín, se establecen rutinas que se comparten entre los niños que conforman un grupo pero no hay regla para ningún grupo como condición para sacar pañales, pero si contamos con la disponibilidad y la atención de los padres para acompañar a sus hijos/as en tiempo lógicos en su desarrollo esperando que durante el día el control este consolidado. Evitar que el niño/a tenga continuos accidentes en el Jardín es una pauta de cuidado que sostenemos para evitar la exposición y la incomodidad de los pequeños/as. Por tal motivo, si esto sucede les solicitaremos colaboración para evaluar juntos el replanteo del acompañamiento más oportuno.

El control de esfínteres es un desafío para los pequeños/as. No se puede comparar una vivencia con otro caso. Todos tiene derecho a posicionarse como pueden. Construir un espacio íntimo se aprende pues no se puede naturalizar lo que a futuro será el cuidado por el cuerpo con límites. Diferenciar el espacio público del privado es un aprendizaje que se deviene de los modelos de los cuidadores convivientes. Desde el Jardín se promueven los conocimientos de hábitos relacionados con el cuidado del cuerpo y la autoprotección.

Sin más, ante cualquier duda esperamos sus consultas. Atentamente



Lic. Norma B. Gonzalez
Psicóloga - U.B.A.
M.N. 23.814

¿CUÁNDO dejar los PAÑALES?

- Enseñarle a un niño a controlar sus esfínteres requiere mucha paciencia, tiempo y comprensión. La mayoría de los niños controlan entre los 2 y los 4 años. Algunos comienzan controlando durante el día. Otros no pueden controlar durante la noche hasta ser mayores.
- Para comenzar la enseñanza del control de esfínteres es bueno tener presente que la posibilidad de controlar depende de pautas fisiológicas, de desarrollo y de haber logrado ciertos comportamientos.

El niño debe tener control sobre los músculos que intervienen en este proceso, debe ser capaz de comunicar su necesidad de ir al baño, comprender y responder a órdenes simples.

Debe mostrar deseos de agradar, tener menos berrinches y mostrar interés en el tema.

El desarrollo del niño le debe permitir sentarse en el inodoro o peleta, bajarse y subirse la ropa, imitar comportamientos, guardar las cosas en el lugar que le corresponden.

PRONAP

Sociedad Argentina
de Pediatría
Secretaría de Educación Continua



Enseñando el **control** de esfínteres



Una serie de pautas, basadas en conocidas recomendaciones a los padres, han demostrado ser útiles.

- Adopte una actitud positiva y cuidadosa hacia el control de esfínteres.
- Decida con qué palabras se llamarán las excretas del niño durante el proceso de control, use esas palabras durante la enseñanza.
- Compre una pelela (bacinilla, sillita, etc.). Es mejor comenzar con una pelela que con adaptadores para el inodoro ya que es más fácil de usar y es más cómoda.
- Ayude a que se acostumbre a la pelela. Al principio puede sentarlo vestido varias veces en el día como parte de un juego. Observar a los hermanos en el baño, estimula la imitación.
- El niño debe usar ropa suelta, fácil de sacar.
- Estimule al niño a que avise cuando quiere ir a la pelela. No deben esperarse resultados inmediatos. Debe felicitárselo cuando lo hace con éxito pero no retarlo si ocurren accidentes.
- Luego de una semana de usar exitosamente la pelela, el niño puede usar ropa interior. Si no es capaz de mantenerse seco, se puede volver a los pañales por dos o tres meses.
- Cuando el niño controle durante el día, comience con la enseñanza nocturna y en las siestas.
- Cuando el niño utilice el inodoro, evite tirar la cadena cuando está sentado.
- Evite las peleas sobre el control y los recordatorios excesivos.

Si el niño no progresa en el control,

No lo castigue. Espérela.

DRA. VASICEK